

El desafío educativo del siglo XXI: relevancia de la cooperación entre familia y escuela

The educational challenge of the twenty-first century: relevance of the cooperation between family and school

Lucía María Parody García¹, María Jesús Santos Villalba², María José Alcalá del Olmo Fernández¹, y Estela Isequilla Alarcón¹

¹Universidad de Málaga, España; ²Universidad Internacional de La Rioja, España

Resumen

En los últimos tiempos, estamos asistiendo a una transformación de orden social, político, económico y cultural que deja sentir sus influencias en las instituciones educativas. De ser un lugar limitado de forma exclusiva a la transmisión de contenidos, la escuela se ha convertido hoy día en un espacio que debe formar para la vida. Ante tal cambio de perspectiva, es preciso que tanto la familia como la escuela tengan que redefinir sus funciones. En coherencia con lo anterior, se hace necesario el establecer un diálogo entre los diversos agentes socializadores (escuela-familia-sociedad) con el fin de lograr un objetivo común: el desarrollo integral del alumnado. El principal propósito de esta investigación es analizar la colaboración e implicación de las familias en las escuelas. Para ello, nos hemos apoyado en un paradigma interpretativo de corte cuantitativo y cualitativo, contando con una muestra constituida por 268 familias y 18 docentes pertenecientes a dos centros educativos de la provincia de Málaga. Una de las conclusiones que se derivan de nuestro estudio es que la comunicación y cooperación entre los distintos agentes que constituyen la comunidad educativa es primordial para garantizar una educación de calidad.

Palabras clave: familia; educación; estrategias de cooperación; modelos familiares.

Abstract

In the past times, we have assisted to a transformation of social, political, economic and cultural order that let us feel their influence in the educational institutions. From being a limited place exclusively to the transmission of content, the school has become now a day in a place that must be part of our life's. Before such a change of perspective, it is wonderful that such the family as the school have to redefine their functions. In coherence with the above, it makes it necessary to establish a dialog between the diverse social agents (school-family-society) in order to achieve a common goal: the integral development of the student. The main purpose of this investigation is to analyze the collaboration and implication of the families in the schools. Thus, we have supported in an interpretative paradigm of quantitative and qualitative cut, counting with a constituted sample by 268 families and 18 teachers belonging to two educational centers from the province of Málaga. One of the conclusions which are derived from our study is that the communication and cooperation between two different agents that they establish the educational community is overriding to guarantee a quality education.

Keywords: family; education; strategies of cooperation; family models.

Fecha de recepción: 30/01/2019

Fecha de aceptación: 15/03/2019

Correspondencia: Lucía María Parody García, Universidad de Málaga. E-mail: luciaparody@uma.es

Introducción

La familia tiene un papel fundamental en nuestra sociedad, al ser el principal agente y promotor para las relaciones afectivas y el logro de valores. A lo largo de los años, la estructura familiar se ha modificado debido a factores culturales, socioeconómicos y políticos (De León, 2011). No se puede perder de vista, bajo ningún concepto, que tanto las familias como los centros escolares son claves para que el alumnado progrese en su situación personal y académica (García y Rosel, 2001).

Son numerosos los autores que se hacen eco de la importancia de promover la creación de un verdadero vínculo entre familia y escuela, siendo este un reto fundamental de la educación del siglo XXI (Bolívar, 2006; Gubbins, 2012; Santelices y Scagliotti, 2005).

En los últimos tiempos, se han planteado diversas propuestas para sistematizar la implicación y la participación de las familias en la escuela. El modelo de implicación familiar más extendido y de mayor relevancia es el propuesto por Epstein (2001), que diferencia entre seis modalidades específicas:

- apoyar a las familias en la crianza, para que establezcan las condiciones necesarias que favorezcan el desarrollo de los hijos e hijas;
- fomentar el diálogo como medio para establecer comunicación entre los distintos agentes educativos (familia, escuela y sociedad);
- posibilitar la implicación de las familias a través de comunidades de aprendizaje, para hacerles partícipes de las actividades que tienen lugar en el centro educativo;
- dotar de herramientas a las familias para que puedan desarrollar prácticas educativas adecuadas, basadas en normas, límites y valores, aplicables tanto en la escuela como el hogar;
- favorecer el liderazgo y toma de decisiones en las familias, haciéndoles partícipes tanto en asociaciones como en órganos de gestión del centro educativo;
- propiciar una colaboración con la comunidad, con el fin de reforzar las prácticas educativas familiares, así como el desarrollo y aprendizaje de los estudiantes, a través de los recursos y servicios que puedan brindar.

Este modelo ha servido como punto de partida para que los agentes educativos puedan proponer programas para hacer realidad la implicación de la escuela y la familia y, a su vez, se ha tomado como referente para constituir lazos de unión que mejoren la convivencia en el día a día (Egido y Bertran, 2017).

En este sentido, De León (2011) propone las siguientes soluciones para mejorar la interacción entre familia-escuela:

- concienciar a las familias sobre su necesaria implicación en las cuestiones educativas de sus hijos e hijas, con el fin de favorecer su proceso de enseñanza-aprendizaje;
- promover la implicación de las familias en los centros, intentando que los padres y las madres tengan la perspectiva de que en las escuelas pueden aprender estrategias y recursos para mejorar su papel como progenitores;
- concretar las funciones que deben desempeñar los docentes, los padres y madres, con el propósito de eludir el sentimiento de intrusión; el cual perjudica al alumnado, provocando un ambiente hostil.

Debemos ser conscientes de que dicha implicación no puede limitarse de forma exclusiva a la compensación de aspectos o cuestiones académicas que no se hayan trabajado en la suficiente profundidad en clase. Se trata, fundamentalmente, de permitir a las familias implicarse activamente en los procesos de toma de decisiones que favorezcan la consecución de objetivos comunes, dirigidos, todos ellos, a potenciar el desarrollo integral del alumnado (Ballesteros, Aguado y Malik, 2014).

Ahora bien, debemos ser conscientes de que no siempre es sencillo hacer efectiva la participación, dado que el Sistema Educativo se encuentra con dificultades para adaptarse a las nuevas

necesidades familiares, en un contexto social marcado por la competitividad y la necesidad de desarrollar una actividad profesional por ambos progenitores, lo que hace realmente complicado compatibilizar trabajo y familia (Razeto, 2016). Esto supone que el profesorado vea incrementada buena parte de sus responsabilidades a la hora de atender a su alumnado.

En este sentido, mientras que hay familias que identifican en los centros educativos espacios de prolongación de su propio lenguaje y autoridad, otras consideran que dichos centros son escenarios repletos de dificultades, marcados por las exigencias académicas depositadas en el alumnado, así como atendiendo a las diferentes responsabilidades que han de asumirse para que todos y cada uno de los estudiantes se impliquen activamente en sus actividades educativas. Sea cual sea el tipo de familia ante la que nos encontremos, reconocemos la necesidad de articular espacios y medidas que favorezcan una plena implicación.

Material y Método

Objetivos

El objetivo general de nuestra investigación se centra en conocer en qué medida la relación entre escuela-familia es adecuada para favorecer el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, centrando la atención para lograr lo anterior en un colegio de carácter público y en otro concertado.

De este objetivo general, se desprenden los siguientes objetivos específicos:

1. Examinar los diferentes tipos de participación familiar en el primer ciclo de Educación Primaria de ambos centros educativos.
2. Valorar si se propician prácticas colaborativas presenciales y no presenciales con los familiares de los niños/as.
3. Comparar el grado de cooperación entre familia-escuela entre los dos colegios.

Participantes

Para esta investigación se han tomado dos muestras. Por un lado, una muestra de familiares de estudiantes del primer ciclo de Educación Primaria, pertenecientes a dos centros de la provincia de Málaga ($n_1= 268$), uno público y otro concertado.

Por otro lado, una muestra de profesionales de la educación que imparten docencia en el primer ciclo de Educación Primaria de dichos centros ($n_2= 18$).

Para llevar a cabo este estudio, se realizó un muestreo no probabilístico de tipo incidental, para lo que se solicitó la participación voluntaria de los familiares y de los profesionales de la educación.

Diseño y Procedimiento

Dado que pretendemos conocer, analizar y explicar una realidad concreta, como es el vínculo entre los familiares del alumnado y la escuela en el primer ciclo de Educación Primaria de dos colegios, uno concertado y otro público, situados en la provincia de Málaga, nos centramos en un estudio de casos comparativo con un paradigma interpretativo. Según Goodrick (2014, p.1), “los estudios de caso comparativos implican el análisis y la síntesis de las similitudes, diferencias y patrones de dos o más casos que comparten un enfoque o meta común”.

La metodología es mixta, ya que manejamos datos tanto cualitativos como cuantitativos, extraídos de las técnicas e instrumentos de recogida de información que se han empleado.

Rodríguez y Valldeoriola (2009) afirman que:

Las aproximaciones metodológicas mixtas permiten, entre otros beneficios, neutralizar o eliminar sesgos de determinados métodos cuando éstos se utilizan de forma aislada; que los resultados de un método contribuyan al desarrollo de otros; o que puedan convertirse en una especie de subproceso de otro método, proporcionándole datos sobre diferentes niveles o unidades de análisis (p. 20).

Esta investigación, basándonos en Latorre, Rincón y Arnal (1996), consta de una serie de fases: exploratoria, planificación, entrada en el escenario, recogida y análisis de datos, retirada del escenario y elaboración del informe.

1. *Fase exploratoria*: planteamiento del foco y los objetivos del estudio e indagación de investigaciones semejantes previas.

2. *Fase de planificación*: se decidió el lugar en el que se realizaría la investigación y el grupo de informantes. Asimismo, redefinimos el foco de estudio y diseñamos los instrumentos de recogida de información requeridos.

3. *Fase de entrada en el escenario*: en esta fase, se elaboró una carta de negociación que se entregó a los directores de los dos centros educativos, en la que se recogía la finalidad de la investigación y se solicitaba la participación de docentes, padres y madres para poder llevarla a cabo.

4. *Fase de recogida y análisis de datos*: se entregaron los cuestionarios a los familiares del alumnado del primer ciclo de Educación Primaria de ambos colegios, los cuales tuvieron una semana para cumplimentarlos. A su vez, realizamos en varios días las entrevistas a los profesores y profesoras.

En el colegio concertado se repartieron 202 cuestionarios a los familiares del alumnado del primer ciclo de Educación Primaria, constituido por ocho cursos de 25 ó 26 alumnos/as cada uno, de los cuales cuatro corresponden a primero y otros cuatro a segundo, participando un total de 154 padres y madres. Concretamente, en el colegio público se entregaron 156 cuestionarios a los familiares del alumnado del primer ciclo de Educación Primaria, constituido por siete cursos de 25 ó 26 alumnos/as, de los cuales cuatro corresponden a primero y tres a segundo, recibiendo un total de 114 cuestionarios cumplimentados.

En cuanto a las entrevistas, en el colegio concertado se han realizado un total de once entrevistas destinadas al director, a la psicóloga del centro, a una maestra del aula de apoyo y a ocho docentes, cuatro del primer curso de Educación Primaria y otros cuatro de segundo. En el colegio público, se han realizado un total de siete entrevistas, una al director y, el resto, a seis maestras, cuatro del primer curso de Educación Primaria y dos de segundo.

5. *Fase de retirada del escenario*: al finalizar con las entrevistas y recogida de los cuestionarios, donde obtuvimos un alto índice de participación por parte de los padres y madres del alumnado, nos despedimos de los informantes, agradeciendo su colaboración.

6. *Fase de elaboración del informe*: por último, se han analizado e interpretado los datos obtenidos.

Instrumentos

La recogida de información de esta investigación se ha realizado a través de un cuestionario y de entrevistas semiestructuradas.

En primer lugar, el cuestionario consta de preguntas cerradas, abiertas y de elección múltiple, dirigido a los padres, madres o tutores legales del alumnado. Se divide en cinco ítems (datos familiares, grado de conocimiento del centro educativo, participación familia-escuela, grado de satisfacción con la escuela y propuestas para mejorar el vínculo familia-escuela).

En segundo lugar, las entrevistas semiestructuradas dirigidas a los docentes y directores están constituidas por preguntas acerca de proyectos que se promueven en dichos centros para potenciar la participación familiar, la coordinación entre el equipo docente para trabajar temas que involucren a los padres y madres del alumnado, la evolución que han percibido en cuanto a la implicación familiar y la responsabilidad de esta en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños y niñas.

Con el fin de estudiar y categorizar la información cualitativa recabada en las entrevistas, se ha empleado el programa Atlas.Ti y para el análisis cuantitativo de las variables presentes en el cuestionario, hemos utilizado el programa estadístico IBM SPSS, versión 19.0.

Resultados

A continuación, nos detendremos en el análisis de la información recabada en cada centro educativo, comparando los resultados obtenidos mediante gráficas y extractos de las entrevistas, con el fin de conocer los diferentes tipos de participación familiar, valorar si se propician prácticas colaborativas con los familiares de los niños/as y, en definitiva, averiguar si el vínculo familia-escuela es favorable. Para ello, consideraremos las siguientes categorías:

Medidas que promueve el centro educativo para fomentar la relación familia-escuela

Algunas de las medidas que promueve el colegio concertado son Jornadas de Puertas Abiertas, en la que se invitan a los familiares del alumnado a conocer los trabajos realizados por los niños/as. También existe una Escuela de Familias, cuya encargada es la psicóloga del centro, que tiene como finalidad impartir charlas educativas tanto a profesionales de la educación como a familias del alumnado.

En este sentido, en la figura 1 se puede apreciar que la participación en el AMPA en el colegio concertado no es tan frecuente (11%), en comparación con el alto índice de participación que presenta el colegio público (47, 4%), como se observa en la figura 2. No obstante, en este último, no existe una Escuela de Familia, ya que el AMPA se responsabiliza de este asunto.

Por tanto, podemos observar que en ambos centros educativos prevalecen las medidas de participación presenciales.

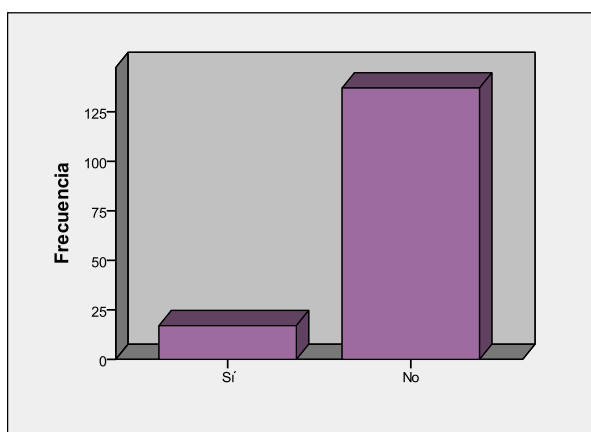


Figura 1. Participación en el AMPA en el colegio concertado.

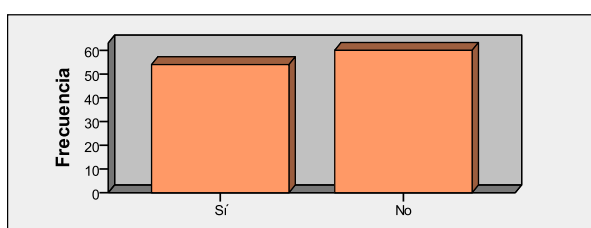


Figura 2. Participación en el AMPA en el colegio público.

Participación de madres vs padres

A la hora de establecer la comparativa de si existe una mayor participación en el entorno escolar por parte de los padres o madres del alumnado, en ambos colegios, se aprecia que, aunque cada vez hay más padres que intentan implicarse en el sistema escolar, siguen siendo las madres las que están más involucradas. Como podemos apreciar en las figuras 3 y 4, en el colegio concertado nos encontramos con un 77,3 % de madres participantes y en el público con el 81, 6%.

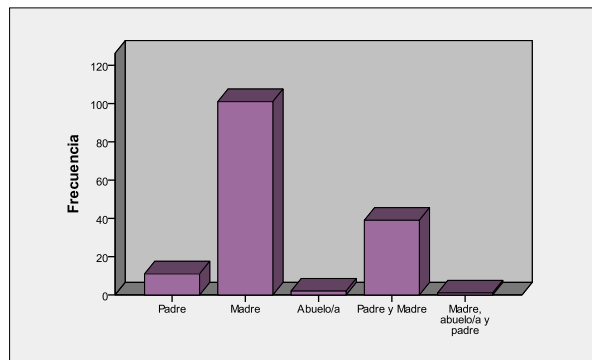


Figura 3. Persona encargada de la educación escolar de los niños/as en el colegio concertado.

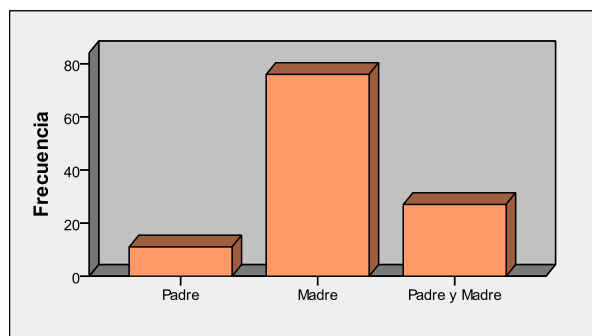


Figura 4. Persona encargada de la educación escolar de los niños/as en el colegio público.

En este aspecto, es interesante considerar que la estructura familiar está cambiando y, a pesar de que la mayoría de los padres y madres de los dos colegios están casados/as, en la actualidad, nos encontramos con un elevado número de familias monoparentales debido especialmente a divorcios. En las figuras 5 y 6, se puede observar la situación familiar en el colegio concertado y público, evidenciándose en el primero un 9,9% de separaciones y en el segundo un 16,4%.

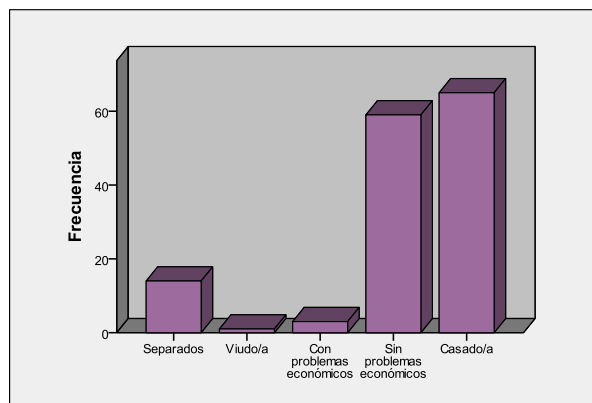


Figura 5. Situación familiar en el colegio concertado.

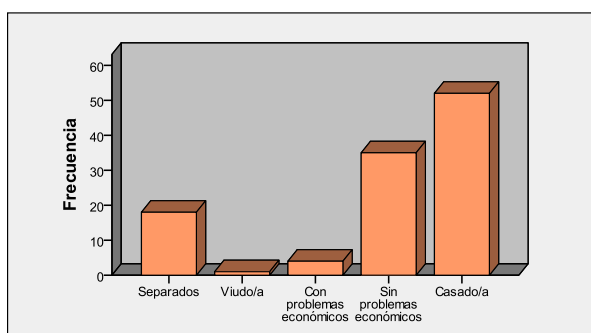


Figura 6. Situación familiar en el colegio público.

Evolución de la colaboración de padres y madres en el colegio

En cuanto a la evolución de la participación de los padres y madres en el colegio concertado, tanto padres, madres (69,4%) como docentes, en general, afirman que ha mejorado debido a las numerosas actividades y a la Escuela de Familias. En la figura 7, se aprecia la opinión de los padres y madres sobre la evolución de la participación familiar en el colegio concertado.

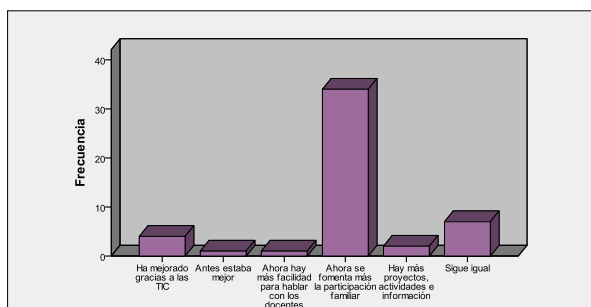


Figura 7. Opinión de los padres y madres sobre la evolución de la participación familiar en el colegio concertado.

Sin embargo, en el colegio público, aunque el 68,8% de los familiares del alumnado aseguran que la relación familia-escuela ha experimentado una notable evolución, los docentes perciben que la implicación familiar ha disminuido a causa de la falta de tiempo que los padres y madres tienen por su trabajo. En la figura 8, se observa la opinión de los padres y madres sobre la evolución de la participación familiar en el colegio público.

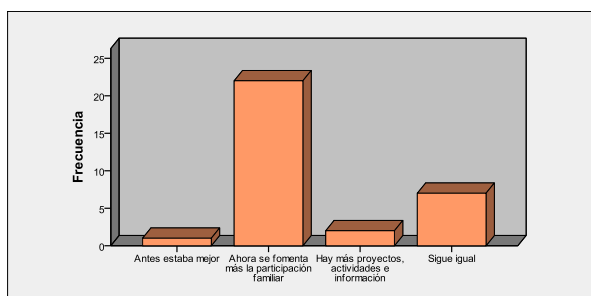


Figura 8. Opinión de los padres y madres sobre la evolución de la participación familiar en el colegio público.

Dificultades en la colaboración entre familia y escuela

El tema laboral es uno de los obstáculos que en ambas escuelas impiden el vínculo entre padres, madres y docentes, ya que la mayoría de ellos trabajan y tienen largas jornadas laborales y horarios incompatibles para poder colaborar en actividades escolares. Por otro lado, la falta de

autoridad y respeto en los docentes es un problema que ha emergido de las entrevistas con los maestros/as de los dos centros educativos. Según ellos, los niños/as están cada vez más consentidos por sus padres y madres y existe una mayor desconfianza hacia sus labores pedagógicas, lo que repercute negativamente en la relación familia-escuela.

“Falta tiempo a lo mejor para que ellos pudieran venir más a colaborar por su horario laboral o por el nuestro que no engarza y entonces no pueden venir” (Maestro y coordinador del primer ciclo de Educación Primaria del colegio concertado).

“La falta de respeto, alzar la voz y eso porque cada vez hay más exigencias para el docente y menos preocupación por parte de ellos” (Maestra de 1º del colegio público).

Grado de satisfacción con el centro escolar

En general, el 59,7% de padres y madres del colegio concertado afirman que, mayormente, reciben información sobre actividades y propuestas del centro y que están satisfechos/as con la educación y participación que se fomenta. Sin embargo, en el colegio público, se observa que el 51,8% de padres y madres están muy satisfechos/as con las funciones desempeñadas. En las figuras 9 y 10, se pueden apreciar el grado de satisfacción de los padres y madres en ambas escuelas.

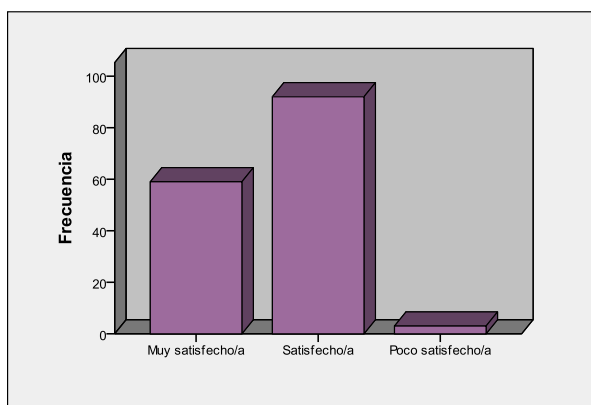


Figura 9. Grado de satisfacción de los padres y madres del colegio concertado.

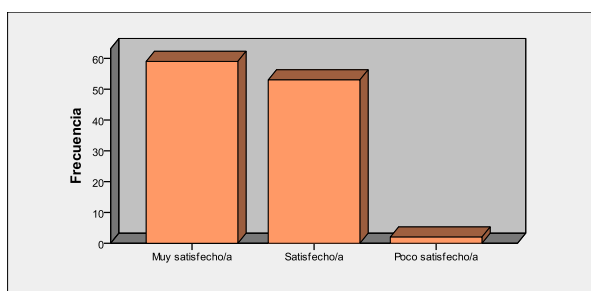


Figura 10. Grado de satisfacción de los padres y madres del colegio público.

Discusión

Distintas investigaciones (Colás y Contreras, 2013; Macià, 2016) demuestran la necesidad de seguir profundizando en el vínculo familia-escuela e indagar en nuevos modelos de colaboración, con el fin de lograr una significativa participación entre ambos agentes, viéndose favorecido así el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos/as. Para ello, es fundamental que el equipo docente y directivo adopte una actitud cooperativa, abriendo las puertas de los centros a los familiares de los estudiantes, haciendo que colaboren en las diferentes actividades realizadas y escuchando sus

propuestas y aportaciones. Si estos se sienten valorados y partícipes de la educación escolar de sus descendientes, podrán adoptar una actitud más positiva e implicarse de forma activa, pues como bien se ha ido señalando, una cooperación real no es posible sin la preocupación y el esfuerzo de todos los implicados en la labor educativa.

Así pues, también se aprecia una escasa participación por parte de padres y madres debido a las dificultades de conciliación laboral, dato que concuerda con otras investigaciones emprendidas (Rodríguez-Ruiz, Martínez-González y López, 2016). Esta idea puede relacionarse con los cambios acontecidos en los roles familiares y las distintas jornadas de trabajo, ya que en la actualidad nos encontramos con un gran número de familias en las que trabajan los dos miembros o sus horarios laborales no son compatibles con el escolar.

Del estudio llevado a cabo por García (2006), se desprende la importancia de que los docentes reciban una formación vinculada con las relaciones interpersonales para facilitar y alcanzar una comunicación y colaboración permanente entre familia-escuela, así como otros aspectos que tienen relación con la flexibilidad en los horarios de tutorías y actividades educativas.

En cuanto a la mayor implicación por parte de las madres en el proceso educativo de sus hijos e hijas, diferentes estudios demuestran que realmente son ellas las que presentan mayor predisposición (Valdés, Martín y Sánchez, 2009), coincidiendo con los resultados obtenidos en nuestra investigación. Si bien, se va observando una tendencia que indica que los padres se van involucrando cada vez más en la crianza de sus hijos e hijas (Maganto, Etxeberria y Porcel, 2010).

De este modo, también hemos podido comprobar que en esta colaboración no influye que un colegio sea público o concertado sino la variedad de propuestas e iniciativas que se promulguen en cada uno. Como ocurre en el colegio concertado con la iniciativa de las Jornadas de Puertas Abiertas o la Escuela de Familias, que sirve como punto de encuentro entre profesionales de la educación y familiares del alumnado para tratar temas educativos y proyectos que favorezcan el aprendizaje de los niños/as (Colás y Contreras, 2013). No obstante, consideramos conveniente que se fomenten prácticas colaborativas no presenciales (participación a través de blogs educativos, aplicaciones digitales, cursos online, etc.), con el propósito de erradicar el obstáculo de la falta de tiempo por parte de los progenitores para colaborar de forma activa y lograr una mayor participación familiar.

Para finalizar, estudios como el de Garreta (2016) manifiestan que, aunque podemos percibir grandes avances en la relación familia-escuela, aún queda una larga trayectoria para conseguir una verdadera cooperación y para lo que es primordial revisar las barreras estructurales que emergen de la normativa vigente y organización de los centros educativos.

Conclusiones

En la sociedad actual se han ido generando transformaciones sociales, tecnológicas y políticas, que han intervenido notablemente en las funciones de la escuela y familia, lo que hace indispensable que reflexionemos acerca de las tareas que compete a cada una y aquellas que requieren del trabajo conjunto (De León, 2011).

Con este estudio, se ha podido constatar que buena parte de la responsabilidad socializadora y educativa recae en la escuela, pese a que esta función debería también ser emprendida por la familia.

Todo ello provoca disfunciones en la tarea educativa, al generarse una cierta reconversión en los roles, siendo conscientes, por supuesto, de que la familia tiene que educar, es decir, proporcionar a los hijos e hijas las herramientas necesarias que les sirvan de preparación para la vida futura.

Hoy día, la falta de unas prácticas educativas adecuadas lleva a algunos progenitores a desatender ciertas necesidades de sus hijos e hijas, lo que imposibilita el ejercicio de una parentalidad positiva (Rodrigo, 2015). Por ello, hay que promover relaciones positivas entre las familias y sus hijos/as que se fundamente en una adecuada responsabilidad parental. La escuela por su parte debe colaborar y mantener una vinculación con las familias, además de ofrecer alternativas para favorecer la educación de sus hijos e hijas, a través de la creación de escuelas de familia.

Se considera relevante que la familia y la escuela establezcan objetivos comunes, implicándose activamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en la medida que todo ello va a repercutir de forma favorable en el desarrollo psicoevolutivo de sus hijos e hijas. Por su parte, la escuela debe fomentar el diálogo, entendido este como encuentro/relación, con el fin de que se establezcan puentes de unión entre la familia, la escuela y la sociedad.

En definitiva, hay que seguir apostando por una mayor relación entre familia-escuela con el fin de mejorar la calidad de la educación porque, aunque vamos avanzando poco a poco, este tema no adquiere la relevancia que realmente debería. Por este motivo, es conveniente concienciar a todas las personas sobre las ventajas de una participación efectiva y duradera entre ambas partes, “es necesario abrir las ventanas a la historia de una nueva concepción de la familia y la escuela en su tarea educativa” (Benso y Pereira, 2007, p.141).

Referencias

- Ballesteros, B., Aguado, T. & Malik, B. (2014). Escuelas para todos: diversidad y educación obligatoria. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(2), 93-107.
- Benso, C. & Pereira, C. (2007). *Familia y escuela. El reto de educar en el siglo XXI*. Vigo: Concello de Ourense.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común, *Revista de Educación*, 339, 119-146.
- Colás, P. & Contreras, J. (2013). La participación de las familias en los centros de Educación Primaria. *Revista de Investigación Educativa*, 31 (2), 485-499.
- De León, B. (2011). La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. In *XII Congreso Internacional De Teoría De La Educación Por La Universidad De Barcelona*, 1, 1-20.
- Egido, I. & Bertran, M. (2017). Prácticas de colaboración familia-escuela en centros de éxito de entornos desfavorecidos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 29, 97-110.
- Epstein, J. L. (2001). *School, Family, and Community Partnerships: Preparing Educators and Improving Schools*. Boulder: Westview Press.
- García, F. J. & Rosel, J. (2001). Family and personal correlates of academic achievement. *Psychological Reports*, 88, 533-547.
- García, F. J. (2006). Cómo son y cómo podrían ser las relaciones entre escuelas y familias en opinión del profesorado. *Cultura y Educación*, 18 (3), 247-265.
- Garreta, J. (2016). Fortalezas y debilidades de la participación de las familias en la escuela. *Perspectiva Educativa*, 55(2), 141-157.
- Goodrick, D. (2014). Estudios de casos comparativos, *Síntesis metodológicas: evaluación de impacto*, 9, Florencia: Centro de Investigaciones de UNICEF.
- Gubbins, V. (2012). Familia y escuela: tensiones, reflexiones y propuestas. *Reflexiones pedagógicas*, 44, 64-73.
- Latorre, A., Rincon, D., & Arnal, J. (1996). *Bases metodológicas de la Investigación Educativa*. Barcelona: Experiencia.
- Macià, M. (2016). La comunicación familia-escuela: el uso de las TIC en los centros de primaria. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(1), 73-83.
- Maganto, J. M., Etxberría, J., & Porcel, A. (2010). La corresponsabilidad entre los miembros de la familia como factor de conciliación. *Educatio Siglo XXI*, 28(1),69-84.
- Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños. Cuatro reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Revista Páginas de Educación*, 9(2), 190-216.
- Rodrigo, M J. (Ed.) (2015). *Guía de buenas prácticas en parentalidad positiva, un recurso para apoyar la práctica profesional con familias*. Ministerio de Sanidad: FEMP. Recuperado de: http://familiasenpositivo.org/system/files/guia_de_buenas_practicas_2015.pdf
- Rodríguez, D. & Valldeoriola, J. (2009). *Metodología de la investigación*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya (UOC).
- Rodríguez-Ruiz, B., Martínez-González, R. A. & López, J. R. (2016). Dificultades de las familias para participar en los centros escolares. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10, 79-98.

Santelices, L. & Scagliotti, J. (2005). *El educador y los padres. Estrategias de intervención educativa*. Santiago. Ediciones de la Universidad Católica de Chile.

Valdés, A. A., Martín, M. J & Sánchez, P. A. (2009). Participación de los padres de alumnos de educación primaria en las actividades de sus hijos. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(1), 25-38.